

LOS GESTOS Y LAS ENSEÑANZAS DEL PAPA FRANCISCO QUE MAYORMENTE INTERPELAN A LA VIDA CONSAGRADA*

Unión de Superiores Generales

1. DON Y RESPONSABILIDAD DEL PRESENTE ECLESIAL

El papa Francisco es un don para la Iglesia y en particular para la Vida Consagrada (VC). En cuanto religioso, vive y conoce la VC por experiencia directa. Su ejercicio del ministerio petrino está ayudando a toda la Iglesia a conocer y a valorar la VC; al mismo tiempo, está dando esperanza a la VC y la está ayudando a salir del aislamiento y de la auto-referencialidad.

La VC era considerada por muchos ya caduca o por lo menos estaba considerada como marginal en la Iglesia. Las dificultades de la VC confirmaban sucesivamente esta percepción: envejecimiento, falta de vocaciones, rigidez en las estructuras, redimensionamiento, cierre de obras, el riesgo del desánimo y el repliegue sobre sí misma eran reales.

El papa Benedicto XVI ya había iniciado este proceso de atención a la VC y su valoración, después de un período de relativa marginalización. Teniendo ahora la Iglesia un Papa religioso, esto empuja al reconocimiento de la especificidad de la vocación con-

* Traducido del italiano por Félix Álvarez Sagredo, CM.

sagrada. El papa Francisco no se olvida de ser religioso e invita a los consagrados a la conversión del corazón.

El testimonio de vida del papa Francisco ayuda a los superiores generales a motivar a los compañeros a vivir su vocación consagrada con más radicalidad, con estilo evangélico y con alegría. Les sostiene al pedirles poner en el centro de la respuesta vocacional la relación con el Señor Jesús y el seguimiento. Muestra la fascinación de la VC y con esto pone interrogantes vocacionales a los jóvenes acerca de la vocación consagrada en la Iglesia.

En este período eclesial, la VC puede decir y dar su contribución específica a la Iglesia. La VC está llamada a descubrir la propia especificidad en el anuncio de la misericordia, en la superación de la mundanidad espiritual, en el testimonio de la fraternidad, en la salida hacia las fronteras y las periferias, en la preferencia por estar con la gente, en el estilo de vida pobre y en el servicio a los pobres.

El lenguaje del papa Francisco es el nuestro: sencillo, inmediato, comprensible. Es el lenguaje del

pueblo y por eso es el lenguaje cristiano. Él habla y guía a la Iglesia para el papel que tiene, pero con su persona. Manifiesta estar cercano a Dios por su humanidad: tal humanidad revela un Dios cercano a todos, sobre todo a los excluidos. Su estilo es espontáneo e inmediato, no formal o programado. Él vive lo que cree.

El papa Francisco espera mucho de la VC; nos envía a “despertar al mundo”. El icono de la “mujer encorvada” es para algunos excesivo; la VC corría el riesgo de estar enferma incluso por sus cierres. Ciertamente la llamada dirigida hoy por el Papa a la VC es una nueva y comprometida oportunidad y responsabilidad. Como el ciego de Jericó estamos invitados a levantarnos y caminar.

2. EXPERIENCIA ESPIRITUAL DE LA VIDA CONSAGRADA

El papa Francisco invita a la VC a volver al “primer amor”, a dar el primado a Dios en nuestra vida, a ponernos en el seguimiento de Cristo, a testimoniar la vida evangélica. La identidad de la VC es ser signo de la forma de vida de Cristo. El Papa insiste en cuidar la intimidad con Cristo; partiendo de esta relación todo cambia. Sus

escritos son fuente de inspiración y estímulo para la conversión; son una ayuda válida para los superiores generales; él invita a asumir esta elección fundamental de vida.

La espiritualidad que nos propone es aquella concreta de la *vida cotidiana*, vivida con gestos sencillos y auténticos, cargados de amor y ternura; ella no nos lleva a vivir en un mundo paralelo, sino a vivir la vida real. La espiritualidad se traduce en saludo y cortesía, pedir permiso, decir gracias, pedir excusas,... La experiencia espiritual no es sólo para especialistas, sino que es para todos; es una realidad común y popular. No se puede vivir la vida cristiana sin una fuerte espiritualidad.

El Papa nos invita a superar la mundanidad espiritual, que está hecha de búsqueda de poder y privilegios, manifestaciones de fuerza y potencia, carrera por los primeros puestos y adelantamiento en la carrera, ostentación de superioridad y orgullo, hambre de dinero, comodidad y lujo. Signos concretos que indican la superación de la mundanidad espiritual son la sencillez, la humildad, la sobriedad y la pobreza, la autenticidad sin hipocresías y formalismos.

Él insiste en el *discernimiento espiritual* como actitud de vida. Ha madurado una capacidad de guía espiritual, atenta a lo que ocurre, según el criterio de que la realidad es más importante que la idea. El discernimiento ayuda en la VC a escuchar, a leer las situaciones, a individuar caminos que resulten proféticos. El discernimiento nos lleva a la conversión; eso nos exige una libertad de éxodo.

Eso permite al Espíritu Santo ser libre y creativo; estar abierto a las sorpresas de Dios. Existe a veces en la Iglesia la tendencia a domesticar al Espíritu. Abiertos al Espíritu, también nosotros tenemos que dejarnos sorprender por Dios; incluso nuestra vida tiene que ser una sorpresa. Fruto de apertura al Espíritu es estar atento a cada persona, especialmente al “amigo inoportuno”, mantener la serenidad en las situaciones imprevistas, irradiar alegría.

3. CONSTRUCCIÓN DE LA FRATERNIDAD POR PARTE DE LA VIDA CONSAGRADA

El Papa insiste sobre el hecho de que nosotros, religiosos, debemos colaborar para construir la Iglesia como *casa y escuela de comunión*. La capacidad de aco-

ger y escuchar del papa Francisco es un estímulo para los superiores generales para construir la comunidad. Es necesario cuidar más la persona que no la organización y la estructura, y prestar atención a todos, comenzando por los jóvenes hasta los ancianos y enfermos.

El *servicio de la autoridad* en la vida consagrada es “mirar a la cruz de Cristo, para servir hasta dar la vida”. La paciencia es una virtud que los superiores tienen que tener para poder construir la comunión. Reconocerse pecadores con limitaciones y debilidades, incluso por parte de quienes ejercen el servicio de la autoridad, facilita la construcción de la vida fraterna y también la corrección fraterna. Hay que saber hablar al corazón de los hermanos: *cor ad cor loquitur*.

La *cultura del encuentro* debe favorecer la comunicación. Es necesario para esto una mística de la fraternidad y una espiritualidad de la comunión, que facilite compartir la vida y lo vivido, realizaciones profundas, verdaderas amistades, diálogo, caminos comunes, acogida de las diferencias, superación de las divisiones, pasos de reconciliación, posibilidad concreta de la corrección fra-

terna. Sin encuentro no es posible realizar juntos un camino.

El testimonio de la fraternidad de la VC es ya el primer servicio a la misión; esto exige trabajar juntos, proyectando, realizando y evaluando en equipo. La fraternidad no auto-referencial sino “en salida” llega a ser comunión apostólica. La fraternidad aprendida y construida en la comunidad se extiende hasta hacerse comunión con los laicos implicados en nuestro espíritu y en nuestra misión, comunión con la Iglesia local, red de comunión con el territorio; se pueden establecer nuevas relaciones: *mutuae relationes*.

No hemos sido *formados en la fraternidad*: eso requiere tiempo, compromiso, actitudes, capacidades. La comunidad religiosa es *comunidad apostólica*; empleamos tiempo para hablar del trabajo apostólico, pero con frecuencia no tenemos tiempo para la fraternidad. El papa Francisco, incluso con su estilo de vida en Santa Marta, nos enseña la importancia de la comunidad y de la relación. Las quince enfermedades de la curia romana pueden concernir también a las curias generales. Hay que superar chismes, habladurías, calumnias.

4. EL SERVICIO DE LA VIDA CONSAGRADA A LA MISIÓN

El papa Francisco nos invita a realizar nuestra misión, dejando estructuras que no responden ya a las exigencias de hoy, y a *no identificar la misión con las obras*. Él evangeliza con gestos y palabras. Él sabe estar con la gente, porque considera que el encuentro es un modo privilegiado para evangelizar. Él nos pide ir donde están las fragilidades del mundo, para curarle con la medicina de la acogida y de la misericordia.

El carisma no va “embotellado” y preservado; se debe reavivar con mayor frecuencia; el espíritu de los comienzos de un Instituto no se puede considerar como la totalidad del carisma: eso tiene un desarrollo y un crecimiento, pero puede darse también una esclerosis y una decadencia. Mantener vivo y animado el carisma de salir fuera, dejar las rutinas habituales y no cerrarse en posiciones adquiridas. Para poder “despertar al mundo”, la VC debe estar despierta y continuamente vigilante.

Sólo si se tiene una *mística del servicio* y una espiritualidad de la misión apostólica, entonces se

puede superar la tensión entre acción pastoral, vida fraterna y oración, y por consiguiente vivir en gracia de unidad y en armonía la identidad de la VC. Para esto hay que construir comunidades para la misión que no se replieguen en sí mismas y que abandonen comodidad y desahogo, que se dejen interpelar por las necesidades de la gente.

El *testimonio* es una forma fundamental al servicio de la misión. El papa Francisco invita a mostrar que es posible vivir el evangelio en la vida cotidiana; el Evangelio se hace entonces contagioso y atrayente. La “Iglesia crece de hecho no por proselitismo, sino por atracción”. Un testimonio libre, bello y creativo hace visible y significativa la vida consagrada; la variedad de sus formas atestigua la riqueza del Evangelio.

La VC debe *recolocarse en los lugares de necesidades más urgentes*, especialmente con los más pobres; la marcha a las periferias pone en movimiento la VC y la obliga a reinventarse. Es mejor una comunidad religiosa accidentada que enferma. La VC sale y va a las periferias implicando a laicos, jóvenes y familias. Es difícil a veces implicar a los cohermanos

para enviarlos a zonas no confortables. Hoy la VC está manteniendo las iglesias occidentales, creando comunidades interculturales.

La VC está llamada a tener menos seguridad y a vivir más la proximidad, llegando a ser capaz de estar con la gente, haciendo propia la ética de la cercanía y de la compasión: escuchar a las personas, sentir lo humano que nos interpela, antes de proponer y definir comportamientos, moral o dogmas. Identificarse con el modo de actuar de Cristo, que propone una experiencia posible y profunda, que asume un estilo que hace sentir el encuentro entre las personas y llena la vida de gusto y de sentido.

5. LA ANIMACIÓN DE LOS CONSEJOS GENERALES EN LA VIDA DE LAS PROVINCIAS

El desafío de esta llamada a participar plenamente en la renovación de la evangelización no debe llevar a la VC a elaborar nuevos planes estratégicos. Es más una llamada a desarrollar un modo “espiritual” de afrontar los desafíos y los riesgos de la evangelización hoy. Es una invitación a una espiritualidad de toda la creativi-

dad, movida por la esperanza de comunión. Es una espiritualidad del don generoso de sí y del coraje de asumir riesgos, prefiriendo aceptar la derrota más que establecerse en las falsas seguridades del inmovilismo. (Relazione Cadoré)

5.1 Constataciones

1. La variedad de formas institucionales, de su historia y tradiciones, la diversidad de las modalidades organizativas debidas al distinto número de miembros interpelean de forma diferente a cada uno de nosotros.
2. Se reconoce, sin embargo, en general, que el proceso histórico ha llevado a una autonomía más marcada de las provincias con relación a los gobiernos generales, determinando por una parte la necesidad de un gobierno general siempre más carismático inspirador, y de otra parte evidenciando también el riesgo de una fragmentación de la unidad.
3. Se están realizando distintas experiencias para “reducir la distancia” entre gobiernos provinciales y gobierno general: encuentro del consejo general con los provinciales; encuen-

tros del consejo general con los consejos provinciales de una región; asistencia a los encuentros de las provincias (capítulos o asambleas); organización de foros temáticos, encuentros y colaboración internacional...

4. Se valoran las distintas formas de comunicación, incluso con el uso de la tecnología, pero se subraya la importancia primordial de la relación personal con los distintos cohermanos o con los superiores provinciales.
5. Si es verdad que “el mensajero es el mensaje”, es evidente que en orden a la comunión y a la corresponsabilidad lo que vive y testimonia el Consejo General es punto de referencia para los consejos provinciales y modela en buena medida la vida del Instituto.

5.2 Las prioridades del hoy en la acción del consejo general

1. Custodiar y hacer crecer el sentido de pertenencia al Instituto como comunidad internacional, a partir del fuego del carisma: “el todo es más importante que la parte”.
2. Favorecer y construir la comunidad entre las distintas partes y de cada una con el gobierno general, en el respeto a las au-

tonomías y las diferencias, “las formas de autonomía deben servir a la comunión”.

3. Contribuir a la construcción de la “cultura del encuentro”, manteniendo un diálogo abierto y permanente con los gobiernos provinciales.
4. Mantener viva la “visión”; ayudar a leer e interpretar el presente a la luz de la inspiración de los capítulos, en la actualización del carisma y de la misión como servicio a la Iglesia y al mundo en el contexto del camino global del Instituto.
5. Animar las realidades de las provincias a un movimiento “en salida”: tener el coraje de andar más allá de la conservación de lo existente, afrontando caminos nuevos, a pesar de la fragilidad de los recursos.
6. Ayudar a leer los datos del presente y a proyectarse en el futuro favoreciendo un conocimiento claro, concreto, global y transparente de los recursos de personas y de medios, para favorecer el crecimiento de la corresponsabilidad.
7. Promover y sostener nuevos proyectos de frontera, con la disponibilidad y la participación de las distintas provincias.
8. Hacer siempre más visible y eficaz la circulación de los bie-

- nes del instituto: ideas, personas, recursos económicos...
9. Favorecer el valor y la vivencia de la internacionalidad como globalización de la fraternidad.
 10. Ofrecer líneas unitarias de formación inicial y permanente.